

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 38 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 47 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



9 778405 846370

ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLVII**

C. S. I. C.
2007
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLVII



C. S. I. C.
2007
MADRID

El tomo XLVII de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madricense.

Ilustración de portada:

Centenario de «El Cuento Semanal». Portada del n.º 1. Madrid, 4 de enero de 1907

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaria del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARÍA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Memoria

<i>Informe de las actividades desarrolladas por el Instituto de Estudios Madrileños durante el año 2007</i>	15
---	----

Artículos

<i>La Tarasca del Corpus madrileño: una iconografía simbólica potenciada por la música</i> , por M. ^a ASUNCIÓN FLÓREZ	19
<i>Contribución al estudio del gasto en la Real Botica durante el reinado de Fernando VI (1746-1759)</i> , por ROSA BASANTE POL y CAROLINA AYALA BASANTE	43
<i>José Giardoni, platero y bronceador romano al servicio de Carlos IV</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	73
<i>Dibujos de los siglos XVII, XVIII y XIX para puentes del territorio madrileño y su entorno topográfico (y II)</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	99
<i>El escultor Pedro Alonso de los Ríos. I. Biografía y obra</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	133
<i>La Casa Palacio del Conde de Aranda. Su transformación en Cuartel de Guardias Reales y posterior construcción del Tribunal de Cuentas del Reino</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	155
<i>Presencia del continente americano en la iconografía madrileña (segunda parte)</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	175
<i>Tensiones sociales en Madrid a principios del siglo XIX</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ	211
<i>Una relación contemporánea del motín de Oropesa</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	271

	Págs.
<i>Acotaciones sobre el Subdelegado de Fomento y los Gobernadores Civiles de Madrid (1832-1836)</i> , por JAVIER PÉREZ NÚÑEZ	277
<i>Maestros de capilla del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid en el siglo XVIII (I)</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	293
<i>El oficio de memorialista</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	321
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (VII)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	337
<i>Vecinos de Madrid al servicio de la Real Hacienda durante el reinado de los Reyes Católicos: los arrendadores de rentas</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	367
<i>Venturas y desventuras de un infanzón aragonés en el Madrid de principios del siglo XIX</i> , por ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ	417
<i>Madrid y los madrileños en la Sierra de Guadarrama. Un proyecto ferroviario de la II República</i> , por JESÚS MARTÍN RAMOS	429
<i>El concejo de Vicálvaro contra Gaspar Ordóñez: pleitos y conciertos en la obra de la iglesia parroquial de Vicálvaro</i> , por MIGUEL C. VIVANCOS	453
<i>Efímero y perdurable. Entradas triunfales en el Madrid cortesano: las puertas de Alcalá y Atocha</i> , por AITOR GOITIA CRUZ	465
<i>El Género Chico y la Zarzuela en Sinesio Delgado</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	495
<i>De obras y autores (Continuación)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO ...	529
<i>Madrid. El nacimiento de la ciudad liberal en la prensa madrileña (1824-1860)</i> , por M. ^a DEL PILAR GARCÍA PINACHO	569
<i>El despoblado de Pesadilla. Arqueología medieval y moderna en el valle del río Jarama</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	617
<i>Planes especiales de inversión por distritos de Madrid. La participación de los ciudadanos en la definición y gestión de programas municipales de inversión</i> , por CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	651
<i>Los familiares del Tribunal de Corte (1665-1820). Primera parte: Origen, trayectoria histórica y estudio sociológico</i> , por MARÍA DEL PILAR DOMÍNGUEZ SALGADO	667
<i>Topónimos madrileños: Barajas</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	689

Notas

<i>El origen del topónimo Madrid</i> , por SANTIAGO PÉREZ OROZCO	701
<i>Cuando «La Farsa» no era «La Farsa». «La escena» n.º 1. Una rareza bibliográfica</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	705
<i>Boticarios y comadronas en los comienzos del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	709
<i>Archicofradías, cofradías, congregaciones, esclavitudes y hermandades de Madrid (siglos XVII-XVIII)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO.	715

Efemérides

<i>En el centenario de Chueca. Cien años sin Federico Chueca y una eternidad con él</i> , por ANDRÉS RUIZ TARAZONA	727
--	-----

Necrológicas

<i>Luis López Jiménez</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	737
---	-----

Reseñas de libros

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, ALBERTO, <i>Herodías-Salomé</i> , por JOSÉ FRADEJAS	743
FRADEJAS LEBRERO, JOSÉ, <i>León V de Armenia (Primero y único señor de Madrid)</i> , por ANTONIO ARANDA	744
PUIG-SAMPER MULERO, MIGUEL ÁNGEL, y REBOK, SANDRA, <i>Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España</i> , por ADRIÀ CASINOS	745
VARIOS AUTORES, <i>Vallecas. Cultura en Vallecas. 1950-2005</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	747

UNA RELACIÓN CONTEMPORÁNEA DEL MOTÍN DE OROPESA

THE INSURRECTION OF OROPESA A CONTEMPORARY ACCOUNT

Por JOSÉ DEL CORRAL RAYA

Cronista Oficial de Villa

Los sucesos del llamado el Motín de Oropesa, en los finales del siglo XVIII, no es tema frecuentemente tratado en los trabajos de Historia de Madrid y hasta en varias historias de la Villa se omite enteramente su existencia y, sin embargo, tuvieron una indudable importancia y ocasionaron muertos y heridos, seguramente quedan oscurecidos por el más llamativo Motín de Esquilache, pero fueron una clara afirmación de que el pueblo madrileño estaba decididamente dispuesto a que se le tuviera en cuenta.

En la Biblioteca Nacional se conserva una relación, en forma de carta, redactada por un vecino de la Villa, al parecer sacerdote, inmediatamente después de los sucesos, ya que éstos ocurrieron el día 28 de abril de 1799 y la carta está fechada el 2 de mayo siguiente. El manuscrito, que tiene la signatura mss 20.057-35, ha sido ciertamente utilizado en repetidas ocasiones, pero que sepamos no ha sido nunca reproducido íntegramente y como tiene verdadero interés para la Historia de la Villa y los sucesos ocasionaron hasta el cese de un Corregidor, creemos que es interesante su reproducción.

«Copia de la carta escrita en Madrid, su fecha 2 de mayo de 1799»:

Martes pasado a 28 de abril a las siete de la mañana con poca diferencia habiéndose hallado el Corregidor de esta Villa don Francisco de Bargas en la Plaza Mayor a vista del comercia y panaderos, por lo que días antes se quejaría el pueblo así de la calidad del pan, como lo caro, y aun falta en la cantidad para el abasto; acércasele una mujer entre muchos y otros tantos compradores, de que hubiese costado doce cuartos, y tan negro como se lo mostró partiéndolo, a que le respondió reprendiéndola con algo de aspereza, y diciéndola diese gracias a Dios de que no le costara dos de plata; a que se le arrimo un sacerdote con mejores palabras le reprendió al Corregidor el estilo a la vista de tantos quejosos de esta conversación publica se fue trabando de calidad que por querer el Corregidor mismo prender a uno por

parecerle se había adelantado en hablar a favor de las quejas, los populares acometieron a librarlo de sus manos, el Corregidor grito resistencia; y aunque acudieron muchos Alguaciles al socorro, fueron muchos mas los de la fuerza pues estos rompiendo el respeto por muchos y desasosegados levantaron las manos con piedras y tronchazos dandole al Corregidor tantos que le arrojaron la cabellera, y dieron en un ojo, y hubo de retirarse a una tienda donde le abrigaron, al Alguacil Mayor lo agarraron y le quitaron la vara. = En esta lucha fueron muchos los que se complacieron y mezclados con otros apellidaron pan; y se fueron a la Plaza de Palacio ya tantos en numero que la llenaron dejando movida en la mayor novedad a toda la Plaza. Dieron muchas voces al Rey y viendo no se asomaba, entraron muchos de ellos en Palacio con el mismo orgullo, y subieron a los corredores diciendo querían hablar con el Rey de la mala providencia que habia en el pan y que habiendo llovido tanto se iba encareciendo, los soldados Archeros con buenas palabras procuraban desistiesen y se bajasen pero no lo pudieron conseguir, por ver se aumentaba la tropa y que no cesaban de subir mas. = Salio del Cuarto del Rey su Sumiller, el conde de Benavente, y tratádoles como de hijos les dijo que acudiesen al Presidente de Casilla que les haría Justicia, ellos o no entendieron bien la segunda parte; o convinieron tenia la culpa el Presidente, y con estar confusas voces acudieron hasta la casa del Presidente Conde de Oropesa el cual ignoraba la visita cociéndole con unas tercianas impertinentes, y llegando a la esquina de su casa empezaron a gritar unos y otros y a hablar desasosegadamente atribuyéndole el haberse encarecido el aceite por vender ha subido precio el que habia encerrado en sus cuevas (gritando con una verdad muchas mentiras) pues era aceite suyo de su cosecha y estados y no lo habia encarecido su excelencia sino la falta general que hay de este genero. Yo estaba diciendo Misa en el Oratorio de casa y acabe de dar gracias y cuando serian en punto de las nueve y nos dijeron habia tanta gente en la Plazuela de Santo Domingo apedreando las ventanas del Conde, asómeme a uno de los balcones y vi mas de lo que parecía, bájeme a la puerta y calle donde pasaba muchísima gente ordinaria hacia alla, procuraba persuadirlos a que se fueran y no hacían caso, ya por verme solo, ya por verse dueños del campo, sin oposito de Justicia, ni armas superiores, esto lo veía con lastima y consideraba grandes estragos, la casa del Conde muy cerrada de puertas y ventanas y por esto procuraban el mayor motivo, hasta que mal aconsejados sus criados, con dos o tres Alguaciles, empezaron por espaldas de la casa, encima de una puerta falsa que tiene la casa frente a la salida que hace la calle que llaman del Almirante, dispararon, quizás porque les pareció aterrarlos y en diversas veces o distancias, cinco o seis carabinazos de los cuales hirieron a algunos, enfurecieron se otros y levantaron el grito que parecía el día del Juicio pues no cabían ya de pies en la Plazuela de Santo Domingo desde junto a la Piora hasta arriba, desde los Angeles hasta las esquinas de junto a casa y toda la calle, empezaron a vocear que han muerto a tantos y cuantos de suerte que nada se podía averiguar por entonces. Yo acudí a las voces que me pidieron confesión y di con un pobre hombre herido mortalmente, con una bala en el carrillo y otra en medio del pecho, hállele mas arriba de nuestros parajes, junto a la calle de Leganitos y era tal el concurso que aun dejarle confesar no me lo permitían por correr a tropel los que huían viendo asomar algún arma de fuego de casa del Conde. Confesele y viendo que se desangraba no pude recabar

de ninguno le retiráramos a la barbería y alguno fuese a San Martín por las extremaunción, solo se movió de compasión el cual vino abriendo paso al Párroco y lo retiramos a un portal. Yo volví hacia casa cuando me vieron ensangrentado de manos y pañuelo con que había detenido la sangre al herido. Y porque no me juzgasen ser yo aunque antecederamente me vieron correr; pero no fue preciso dar satisfacción por la merced que les merezco. A la vista de tanto estrago, ser las diez y media de la mañana y que no se sabía que monstruo se podía aun formar, pues hasta allí todos eran esportilleros, muchachos, pobres, vagamundos y mujeres, chusma, agotando tanta bobería y dando voces lamentos, pareció a algunos prudentes mirones, saliese el Santísimo Sacramento de Santo Domingo. Ejecutase así y pasearon a Su Divina Majestad por la plazuela a tiempo que llegó el señor Cardenal Córdoba y habiéndolo adorado lo acompaño e hizo poner en la esquina de la casa del Conde, no obstante tanta majestad el insolente pueblo aun voceaban unos y otros procuraban arrancar una reja de un cuarto bajo frente a la Fuente y muchos muchachos apedreaban aun por sobre el palio y Su Eminencias hizo moviesen a Nuestro Señor y lo arrimasen a la puerta donde estuvo mucho rato, hasta que vino noticia le traían también de San Martín que luego que asomo por la esquina de los Angeles lo retiraron a Santo Domingo.

Vuelvo a Palacio y digo como también los que se quedaron allí en la plazuela consiguieron el ver al Rey, pues se asomo, y así punto que le vieron les vitorearon y echaron los sombreros al aire unos y otros sus monteras y gritaban que les diese por Corregidor a Ronquillo y abaratase el pan y les dijo les perdonaba y ellos gritaron perdón, perdón, y el Rey les quito el sombrero e hizo señal con la cabeza, y les saco el pañuelo, cuando voceaban otra vez perdón, perdón y juzgado el Rey Quero no le habían entendido la primera vez, les echo la bendición y volvió a quitarles el sombrero, y se aparto de la ventana, con esto subió consultado del Consejo Real el Corregidorato y Su Majestad lo dio a Ronquillo, el se hallaba en su Consejo de Hacienda y visto le llamaba el Consejo Real a verle montar a caballo, y hecho esto le entregaron la vara, partió al instante y el Rey le mando llamar y dio muchas ordenes de su gran piedad, pues le dijo abaratase los comercios, que el los pagaría y que echase los bandos como mejor le pareciese convenía y publicase perdón al Pueblo, y otras cosas a este tono, salio Ronquillo triunfante de Palacio a vista de mas de diez mil hombres con el mayor aplauso, siguiéndole todos, y aso marchó de la Plaza Mayor donde fue un día de Juicio los vítores de todos y las bendiciones de las vendedoras, paso por la Casa Profesa hacia las Descalzas y allí fue avisado de la gran necesidad que había de su persona en la plazuela de Santo Domingo y apresurando el paso llegó a aquel gran concurso que estando primero divertido con Nuestro Señor, al que sacaron de San Martín, le dejaron por atender a Ronquillo. Yo me en su entrada y vi confirmado lo que hemos leído de los motines sucedidos en otras partes, con cuanta ligereza hacen varios movimientos, el echo allí un pregón, poniendo el pan a seis cuartos, perdón general por Su Majestad con tal de todos se retirasen a sus casas, pues tenían su clemencia para remediar las necesidades de todos; pero si por esto se movían a cosa alguna, antes bien o intentasen quemar la casa del Conde que habían de dar destino de diez y siete, que decían habían entrado por una reja baja de donde habían quitado un hierro y en verdad fueron algunos, pero no tantos, avisado de esto Ronqui-

llo desmonto de su caballo y se arrimo a la reja disuadiéndoles con buenas palabras pero aunque se detenían no se apartaban. Retiraron a Nuestro Señor por estar cansados y temer mayores irreverencias, seria entre las doce y la una cuando estaban así las cosas.

Vuelvo arriba y digo como al Corregidor Vargas mandaron e fuese preso. Entre diez y once después que el señor Inquisidor General pasase , y su caballerizo se introdujese por la puerta alta escusada del Conde y persuadiese a Su Excelencia saliese algo disfrazado y se pasase a su casa porque temía algún trabajo y aunque al principio estuvo algo remiso pero se inclino habiendo precedido las tres muertes y dos heridos y así salio por una cereria junto su puertecilla, rebozado con un capote y sin los anteojos y mi señora la Condesa por la mima casa un poco antes cubierta cubierta con su manto y una basquiña ordinaria Su Excelencia se entro en Doña Maria de Aragon, el conde por la puerta del jardín en casa del dénos Inquisidor General, donde aun esta muy regalado y consolado y asimismo mi señora la condesa y los hijos en casa de la de Sastago sin haber habido quien en Madrid, señor ni pariente que se moviese ni se moviese a piedad, ni hubo quien apaciguase ni sacase la cara, sino como ya dije el cardenal Córdoba y eso por espacio de una hora, el de Toledo halla se estaba donde le cogieron las noticias ya ha venido.

Volviendo a coger el hilo de nuestro cuento digo que acudieron muchas comunidades de religiosos, como los del Rosario, con la Virgen Santísima, los del Carmen, la Merced, Trinitarios, Descalzos, Capuchinos, los de San Gil y franciscos, todos con un Santo Cristo, pero ellos devotos al pasar y fervorosos en su mal propósito a la tarde, entre cinco y seis, vi ya todo perdido por haber arrancado por debajo una reja del cuarto bajo junto la puerta grande, y según las voces y alegría con que lo aplaudían y algunas espuestas que encendidas acometían, juzgue ganada la casada no haber trabajado, como trabajaron, algunos religiosos, para defenderla y llevando impelidamente a Nuestra Señora del Rosario, tuvieron tiempo aunque con mucho trabajo de llevarla y cubrir con la santa imagen la ventana y tan borrachos estaban que no vieron abrir la puerta de casa del Conde y que se introdujesen en ella mas de treinta religiosos que con esto entraron al cuarto bajo unos y otros se subieron a los altos y salieron a los balcones para que vistos del pueblo tuviesen algún respeto aunque muy poco, llegase la noche cuando se temía mas por no haber Luna y al anochecer vino Finarda con una escuadra de la Guardia Tudessa y cubrió las dos puertas y ellos se estuvieron quedos, aunque cerrada bien la noche gritaron grandes desvergüenzas y desde entonces iban ya desfilando de calidad, que no quedaron quinientos y algunos, ya de otra clase, vinieron con armas de fuego y dispararon a las ventanas de que fueron respondidos y por reconocer que habia dentro muchos militares cedieron algo y los criados, que aun quedaron muchos en la casa subieron a los tejados y echaron muchas tejas, con lo que limpiaron a los de la calle y por la plazuela, para impedir no se arrimasen a echar fuego y así se defendieron matando algunos, aunque del numero hablan con desigualdad, como dicen tambien que dentro de la casa habían escondido muchos cadáveres, es cierto de algunos, pero no de tantos. A cosa de las diez y media vino una ronda de mas de doscientos hombres armados en defensa de la Justicia, y haciendo presos a algunos se retiraron todos los de calidad, que estuvimos libres lo restante de la noche hasta la mañana, que ya hallamos la casa del Conde llena de refor-

mados y por las bocacalles y plazuela muchos reformados con armas y algunos alguaciles para prender al que porfiase pasar y no tomar otra calle y asi se prosiguíó todo hasta ayer en que empezaron a acomodar lo deshecho y poner vidrieras en toda la casa. Todo el día martes estuvo junto el Consejo Real y no hicieron mas demostración que la enviar aquella tarde a don Sebastián de Cotes a Castilla la Vieja a proveerse de trigo y harina teniendo efecto su diligencia pues cada dia vienen grandes remesas, el carnero se vende a diez cuartos y medio, la vaca a siete cuartos y el pan a ocho y nueve, el pueblo contento, Ronquillo enfermo, aunque mejorado por el gran afán con que trabajo aquel día. Del Conde se ha hablado con variedad en el Consejo de Estado, de proseguir o no en los cargos, asi porque quede bien y desagraviado en algo, como porque el pueblo no se envanezca con su querer viendo removidos al Presidente, Corregidor y Alguacil Mayor y asi se ha batallado este punto y según vemos componer la casa verifican las voces que corren de que ha mandado el Rey se vuelva a ella y salga el lunes a su Consejo, que bien creo yo pasando algunos días pedirá licencia y quedara mejor. Salen muchos pasquines tan satíricos como mordaces y desvergonzados que por escandalizar no los he querido admitir. Dios remedie mayores inconvenientes dando mejor consejo, pues es cierto desengañar mucho un fracaso tan impensado, viendo ajada la autoridad de la Justicia, la Religión y al Mundo en un Madrid Corte de tan gran Monarca, donde jamás, ni en los casos mas necesitados se habia experimentado, ni nobleza mas retirada viendo un momento desvalido y sin consuelo. Su Divina Majestad abra los ojos para en adelante.

RESUMEN: Se reproduce la carta manuscrita de fecha 2 de mayo de 1799 (signatura mss 20.057-35 de la Biblioteca Nacional de España) relativa a los sucesos del 28 de abril de 1799 conocidos como «Motín de Oropesa», levantamiento popular provocado por la carestía del pan y otros alimentos.

PALABRAS CLAVE: Motín de Oropesa (28-IV-1799). Carta manuscrita contemporánea. Carestía de alimentos.

ABSTRACT: Reproduction of the manuscripted letter dated on the second May of the year 1799 (Signatura 20.057-35 Biblioteca Naciona de España), explaining the events that took place on the 28th of April 1799 known as «the insurrection of Oropesa», a popular insurrection caused by the high cost of bread and other food.

KEY WORDS: Insurrection of Oropesa (28-IV-1799). Contemporary manuscripted letter. Food scarcity.

Recibido: 21 de febrero de 2008.

Aceptado: 10 de marzo de 2008.